



FUNDACION
BIBLIOTECA

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HON. RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN LA SESION INAUGURAL DE LAS JORNADAS
UNIVERSITARIAS PUERTORRIQUEÑAS SOBRE
LA COMUNIDAD EUROPEA E IBEROAMERICANA**

8 DE OCTUBRE DE 1990

CONDADO BEACH HOTEL

CONDADO, PUERTO RICO

Vivimos un momento en el que, por primera vez desde finales del siglo XIX, la opinión mundial está de acuerdo respecto de las líneas sobre las que debe ordenarse la vida económica.

Dentro de este planteamiento desempeña un rol fundamental la compenetración económica de los pueblos. Hoy en día, en este sentido, nadie duda que de la misma se deriva bienestar para todos, sin que ello se logre a costa de nadie.

Puerto Rico ha de contemplar, en relación con esta compenetración, por su propio interés, la evolución de cuatro procesos mundiales que le afectan de forma concreta. Uno de ellos es la propuesta norteamericana de establecer un área de libre comercio que llegue a abarcar a toda América. La segunda, la organización ya en marcha, de una nueva red de relaciones en el Caribe. La tercera, que precisamente es la de ámbito más general, viene presidida por el GATT (General Agreement on Tariffs and Trade) y, justamente en estos momentos, por la evolución de La Ronda Uruguay, que tanto debe a la labor de quien fué Canciller de Uruguay, Dr. Enrique Iglesias, aquí presente. Finalmente, la

cuarta es la Comunidad Europea. No se crea que sus decisiones afectan sólo a los doce países miembros. Sus especiales relaciones con el Area Europea de Libre Comercio (EFTA), sus acuerdos preferenciales con los países mediterráneos, su creciente relación con la Europa del Este, se amplían tras los sucesivos Acuerdos Lomé con los países ACP (Africa, Caribe, Pacífico) que, precisamente por implicar a la Cuenca del Caribe, interesan a Puerto Rico en relación con la coordinación económica de la región y la más amplia relación con Norteamérica.

Por todo ello los progresos que en este sentido se están verificando en todas partes y, por supuesto los del espacio común europeo, tienen tal importancia que creo no exagerar si los califico como los más positivos acontecimientos de este siglo en el orden político y económico.

Por todo ello, me es especialmente grato saludar especialmente aquí al Dr. Enrique Iglesias, Presidente en la actualidad del Banco

Interamericano de Desarrollo y destacado protagonista en la escena político-económica de Iberoamérica durante los últimos veinticinco años. Igualmente agradezco la presencia de un selectísimo grupo de españoles, altos representantes de la administración del mundo universitario y del mundo financiero que, con su afán y espíritu de servicio, han colaborado con entusiasmo en la iniciativa de estas Jornadas.

Quiero destacar, asimismo, haciendo hincapié en nuestro agradecimiento, pues sabemos el enorme esfuerzo que ha debido hacer para estar presente en las Jornadas, al representante de la Comisión de la Comunidad Europea, señor Prat, que ha encontrado tiempo para poder participar en este diálogo, pese a las obligaciones de capital importancia, que tanto a él como al Comisario Abel Matutes, les enfrentan: me refiero a la crisis del Golfo Pérsico.

Cuenta Puerto Rico con unas condiciones óptimas para recoger este flujo de ideas e

iniciativas, ya que la estrecha vinculación del Estado Libre Asociado con Estados Unidos no implica, sin embargo, una total sujeción, especialmente desde el punto de vista fiscal y comercial, a las normas de la estructura fiscal federal.

Por otra parte, el juego de exenciones amparadas por la Sección 936 del Código Federal de Rentas Internas, confiere a Puerto Rico la posibilidad de desarrollar una vía propia de actividad económica con dinamismo y singular flexibilidad que, de hecho, todavía no ha llegado a la plenitud de su despliegue.

No obstante, por de pronto, las inversiones en el sector industrial y manufacturero han colocado a Puerto Rico a la cabeza de los países del área con una renta per cápita que asciende en este momento a los \$6,000.

Las exportaciones de este país con menos de 4 millones de habitantes igualan al 50 por ciento de las del Brasil, al 72 por ciento de las de México y

superan a todos y cada uno del resto de los países del área iberoamericana. Donde estas condiciones deben cobrar, y de hecho cobran, mayor relevancia es, sin duda, alguna con la Cuenca del Caribe, en cuyo entorno se dan precisamente todos los supuestos que podrían articular una subregión con posibilidades de integración económica.

Desde hace algunos años, Puerto Rico ha puesto una parte importante de sus recursos y de su capacidad financiera al servicio del programa de plantas gemelas y de producción compartida. En ella participan países de la Cuenca del Caribe, entendiéndose por los mismos, no sólo las islas cercanas del área, sino también países de Centroamérica y de la zona andina.

Por darse la circunstancia ya aludida de que varios de los países de la cuenca caribeña están directamente vinculados con la Comunidad Europea a través del sistema ACP, nuestro interés porque se conozca de primera mano aquí la realidad comunitaria y sus perspectivas está más que

justificado. Queremos que Puerto Rico sea un país abierto. Es un país abierto, lo ha sido en muchos terrenos. Y especialmente ha estado abierto y lo seguirá estando a la inversión foránea. La mejor prueba, y eso lo saben los muchos españoles aquí presentes, es la activa participación de tres importantes instituciones financieras españolas en el desarrollo del país, en el que participan en condiciones de igualdad con la banca y las instituciones financieras locales. Me complace poder señalar la labor de estas instituciones en este desarrollo y la progresiva ampliación de dicha colaboración que demuestra además, en todo caso, la confianza que se tiene en el sólido futuro económico y social de nuestra isla.

Para asegurar la firmeza de ese futuro, nuestro objetivo se centra en la revitalización de nuestras dos principales herramientas del desarrollo. Es decir, los recursos humanos por una parte, y por otra la infraestructura.

La privatización de nuestro sistema de comunicaciones que como ustedes saben está ya abierta y planteada hace algunos meses, y la creación a sus expensas de unos fondos permanentes para la educación y la infraestructura constituirán, a nuestro juicio, el gran salto cualitativo hacia adelante para la dinámica de nuestro progreso. La decidida actitud de Puerto Rico de poner sus recursos humanos, tecnológicos y financieros al servicio de los procesos de integración en marcha dentro del área del Caribe, y en la economía americana en general, nos ofrece como contrapartida una reactivación de nuestra estructura económica, y en último término una mejora notable del nivel de nuestra calidad de vida.

Por ello, cuanto más activa sea nuestra presencia en los foros económicos internacionales, mayores garantías tendremos de acertar en nuestros propósitos. En este sentido me satisface mucho destacar ante ustedes europeos, iberoamericanos y

puertorriqueños que la presencia de Puerto Rico en la magna exposición mundial de Sevilla, cuya buena marcha he podido comprobar recientemente sobre el terreno, servirá de manera eminente a aquellos propósitos.

No es un hecho casual el que la próxima semana, inmediatamente después de estas Jornadas, vayamos a celebrar aquí en San Juan una gran reunión empresarial caribeña en la cual se plantearán entre otros temas, la posibilidad de intensificar las relaciones de todo orden de la Cuenca del Caribe con la Comunidad Europea.

Examinado el temario de las Jornadas, he podido apreciar que se dedica la debida atención a temas de candente actualidad, que por su trascendencia han de afectar profundamente, sin duda alguna, al planteamiento de la problemática comunitaria.

El deshielo de los bloques políticos antagónicos, el cambio de rumbo de la Unión Soviética y de la Europa Oriental hacia la economía

de mercado y sobre todo la reunificación de Alemania, son acontecimientos de una trascendencia tal, que sin darnos cuenta nos han introducido, súbitamente, en el futuro.

Pero estos hechos económicos y políticos en la esfera mundial han de traer consigo también, planteamientos de carácter político y social en las comunidades concretas que integran las grandes áreas que vemos consolidarse ante nuestros ojos. Las polarizaciones socio-económicas en torno a los Estados Unidos; en torno a Europa; en torno al Japón, no implican disminución alguna de la mútua permeabilidad de comunicación y de interdependencia, ni tampoco dentro de cada ámbito la adopción de fórmulas uniformes en las estructuras económicas y políticas de sus componentes. Mas bien, al contrario, la debilitación, y en su caso la quiebra de una serie de reductos en los que se apoyaba, al parecer de manera insoslayable, la estructura clásica del estado nacional han de permitir una mayor libertad

en el funcionamiento de las diferentes identidades. Europa, en plena evolución creadora, dentro y fuera de las estructuras comunitarias, está buscando nuevas fórmulas de convivencia política que satisfagan aspiraciones de autogobierno, sin romper la unidad de los espacios jurídico-políticos convencionales.

Este es el nuevo planteamiento del viejo problema: autoridad-libertad, pendiente de solución no sólo en Europa, sino, también, en esta parte de Occidente que llamamos América.

Estoy seguro que las reflexiones de estos días nos ayudarán, no solo a comprender mejor ese complejo y ambicioso proyecto en marcha de la Comunidad Europea y su Acta Unica, sino, también, a encuadrar en su debida proporción los problemas que nos son propios y que nunca pueden ser contemplados con visión estrecha, sino, dentro de un contexto de más vastos horizontes.

* * * * *